



un 60% de dinero público y un 40% de dinero de gestión propia. Lo cual es una proporción muy alta. Nosotros decimos que lo que tiene que ponerse en marcha en España es este tipo de teatro semi-público que es el Lliure, y que en lo que conocemos en ejemplos fuera de España alcanza una proporción de 75-25, normalmente. Llegar a un 60-40 ya es bastante óptimo».

El Lliure es el único ejemplo que existe en España de este modelo de gestión, que Montanyès valora «sobre todo teniendo en cuenta que la capacidad máxima de la sala es de 350 personas, aunque según los espectáculos el aforo disminuye y raras veces tenemos más de trescientas butacas. Esto es un *hándicap* que queremos romper, porque mucho dinero del que ingresamos es por "bolo" y gira, de la orquesta y de la compañía, lo que obliga a un trabajo extra bastante duro».

Y una vez aclarados estos puntos, llega el momento de hablar del otro tema que llevo planteado en mis notas: Fabià. El mismo lo ha citado hace un momento, y le pregunto cómo era el Lliure con Fabià y cómo es sin él.

— «Yo diría que, más que el Lliure con Fabià, el Lliure era Fabià. Ahora es un Lliure sin Fabià y no hay más cera que la que arde. Evidentemente tenemos una memoria, un recuerdo, pero también un futuro por delante. Creemos que el movimiento se demuestra andando y el Lliure seguirá en el futuro, con gente que estuvo con Fabià mucho tiempo, gente que estuvo menos y otros que no estuvieron nunca y se incorporarán. Lo importante es

ser fieles a la idea, más que a la persona. No se trata de romanticismos o nostalgias, sino de creer en un proyecto, una filosofía, incluso pensando que después no serás tú quien esté al frente. Porque puedes desaparecer por razones naturales, o marcharte porque un día te peleas... En cambio el proyecto pervive. Creo que eso es también lo importante de ese nuevo teatro que vamos a construir, porque por el hecho de estar ubicado en un edificio público, que no es propiedad de la Fundación, sino del Ayuntamiento —o sea, que pertenece a la ciudad—, debemos ser optimistas, en el sentido de que es una aportación que se hace a la ciudad de Barcelona y que como infraestructura, la enriquece. Si un día esto finalizara, porque no fuésemos capaces de llevar adelante este proyecto, otros podrían tener cabida. Este proyecto se crea con una visión paralela a la filosofía de Fabià. Es un espacio no normal, que siempre le hará apto para la creación un poco diferente, distinto de un teatro al uso.»

Hablamos de ese libro recién editado, *Fabià Puigserver: Hombre de Teatro*, de lo que significa la globalidad teatral en Fabià, de sus facetas. Para Montanyès, la escenografía primaba sobre las otras en la personalidad teatral de Puigserver, «pero sin considerarla un coto cerrado. A Fabià debemos entenderlo desde su formación en Polonia y en Francia, una formación muy completa que le hizo estar preparado para muchas cosas. Nunca sabes, cuando hablas de su trabajo, qué era lo que dominaba absolutamente, y qué era lo que no dominaba pero que en cambio, a través suyo, te parecía que do-

minaba. Yo le conocí cuando acababa de incorporarse a la escuela "Adrià Gual". Vivimos épocas de estudiantes, de amigos, de profesores en el Institut del Teatre, creamos algunos proyectos anteriores al Lliure, como fue el Teatro de l'Escorpi... Todo eso está retratado en el libro. Y sí, para mí, primaba la escenografía, pero no sé... Era un hombre muy completo, en el campo del teatro y te diría que en otras cosas que se dejó en el tintero y que tenía previsto empezar. Por ejemplo, un campo en el que nos íbamos a poner a trabajar él y yo conjuntamente era el cine. Se quedó sin poder ni tan siquiera iniciar el proyecto de llevar al cine la novela de María Aurèlia Capmany *Un lugar entre los muertos*. Ibamos a dirigirla en tándem. Y tantas otras cosas que, por lo que tuvo que dedicar al Lliure, no pudo hacer».

Montanyès me habla de sus comunes colaboraciones «en cosas que no salen luego». Con él podías hablar de cosas en las que participaba o no». Pero también de espectáculos que sí se materializaron al unísono, del «vestuario fantástico» que creó para la *Antígona* de Espriu, de la es-

cenografía del *Manuscrit d'Ali Bey* de Bente i Jornet, «con una sencillez y una dificultad brutal al mismo tiempo, con una magia en la que una sábana es un desierto, otra tela es una temporal en el mar, o unos recortables son La Meca...», de la de *María Estuard*, que le hizo modificar el concepto previo del espectáculo hacia una eficacia mucho mayor, de *Kean*, de... Una larga serie de colaboraciones basadas en la amistad.

Y hay que terminar, que el tiempo pasa y Montanyès, como dije al principio, es un hombre con muchas ocupaciones. Le comento, al final, que siempre me ha parecido que el Lliure es un proyecto de amistad, con gente que sale, vuelve, se queda... Se ríe abiertamente. «Es posible que el Lliure sea un proyecto de amistad, tal como lo entiendes tu. Pero yo diría que hay una gente que entendemos el teatro como un proyecto de amistad. Yo al menos, siempre lo he entendido así. Si no, quizá en este momento sería millonaria y estaría haciendo otro tipo de espectáculos. Quizá. Pero para mí el teatro es otra cosa. Y en eso coincidimos mucha gente en Cataluña».

Fabià Puigserver: Hombre de Teatro

Para conservar la herencia

Por Alberto Fernández Torres

Son más de cuatrocientas páginas, dos centenares de ilustraciones, cinco docenas largas de testimonios... Tal es la utilidad que utiliza **Fabià Puigserver: Hombre de Teatro**, sexta de las publicaciones editadas por la ADE en su colección Teoría y Práctica del Teatro, para tratar de hacer balance de una herencia imposible.

Extraigo estas dos terribles palabras de la aportación que Frederic Roda hace a este volumen. Fabià Puigserver -afirma- «ha dejado una herencia imposible».

Cuidado, no una herencia irrecuperable: con todo lo efímero que el teatro es, ahí están -de alguna forma: en la documentación, en el recuerdo, en el testimonio o en la influencia posterior- más de un centenar de escenografías y una quincena de trabajos de dirección que llevan su firma. Y, por encima de todo, la impagable realidad y el proyecto de futuro de la empresa teatral más importante que se haya puesto en marcha en España en las úl-

timas décadas: el Teatre Lliure.

Pero hay más, mucho más. Hay una parte de la herencia de Fabià Puigserver que difícilmente puede concretarse de manera material y que este libro coordinado por Juan Antonio Hormigón y Guillem-Jordi Graells trata desesperadamente de formular: el ejemplo de Fabià como hombre de teatro, su trayectoria personal y profesional, la impronta que dejó en quienes con él trabajaron... Elementos que, por supuesto, se vieron materializados en sus trabajos, en el Lliure, en su influencia profesional. Pero que no se agotan en todo ello. Tiene razón Frederic Roda: es una herencia imposible.

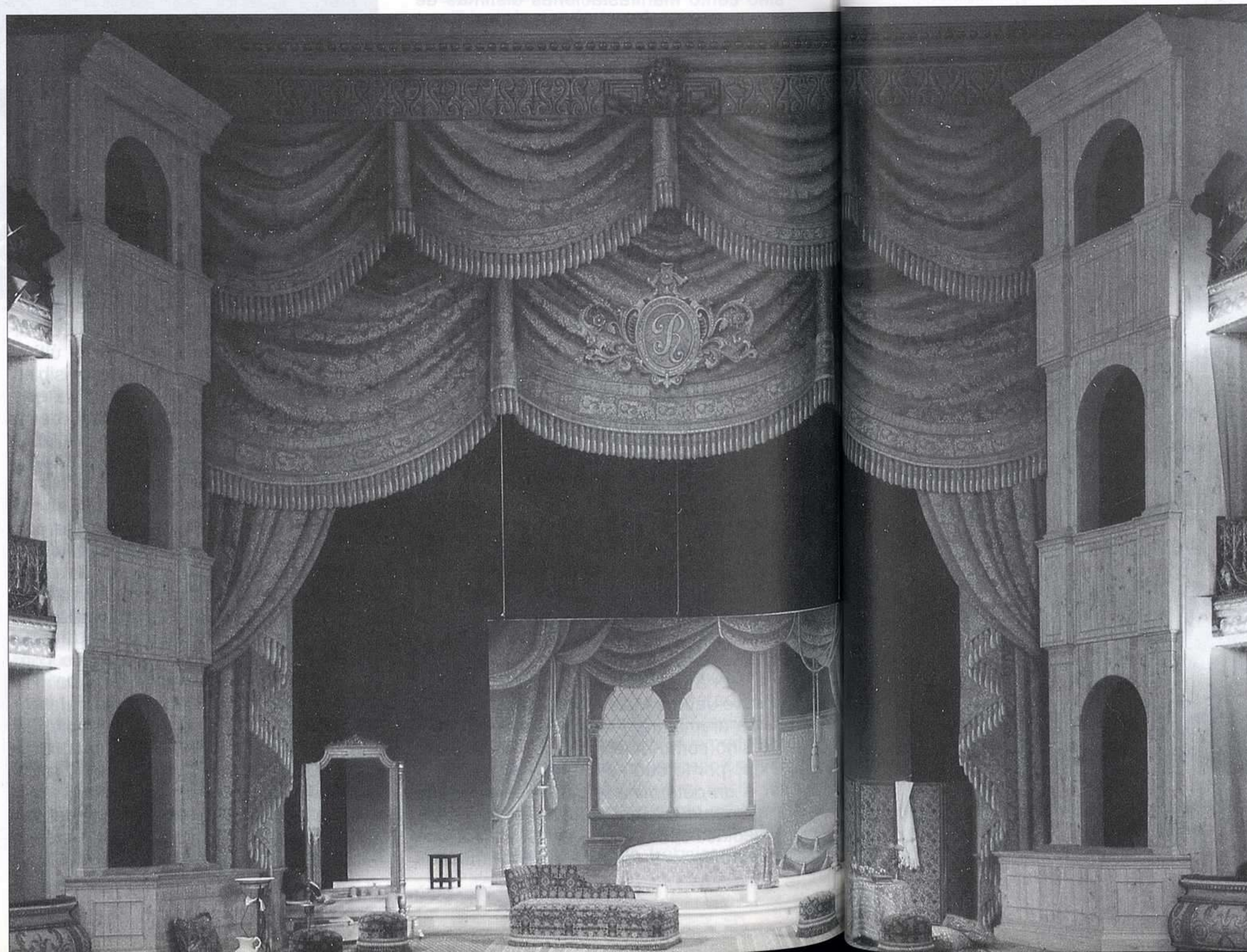
Para aprehender parte de lo inaprehensible, el libro mezcla un aluvión de voces con una estructura rigurosa: su biografía personal, su intervención en diversos proyectos teatrales colectivos, su labor como escenógrafo, sus trabajos como director y los testimonios que suscitó su fallecimiento desfilan ordenada-

Cultura y Obras Públicas, de 2.700 millones de pesetas para la construcción de la nueva sede del Lliure en el Palau de l'Agricultura de Barcelona. A esa cantidad deben añadirse las cifras correspondientes que aportarán la Generalitat, la Diputación y el Ayuntamiento de Barcelona. La pregunta es inmediata.

— ¿Hacia dónde va el Teatre Lliure a partir de ahora?

— «Nosotros lo que pretendemos es llevar adelante el proyecto de Fabià, que no es sólo el Lliure tal y como lo tenemos actualmente. El Lliure como tal ha cumplido diecisiete años de trabajo, y ha hecho en aquel local lo que podía hacer. Ahora queremos ir más allá, ir hacia lo que entendemos con un teatro de servicio público, en el cual tiene tanta importancia el hecho de la programación, del teatro de repertorio, como la programación complementaria a esta actividad teatral, ya sea la música, la danza, etc., así como la captación de públicos y el cómo se administra. Claro, esto es lo opuesto a lo que se entiende como teatro público, con presupuesto ilimitado, con contratación casi ilimitada de personal... Lo nuestro es un presupuesto limitado, con una contratación muy estudiada, para que sea rentable, en lo posible, la utilización de este dinero público. Y además hay una cuestión muy importante, y es que actualmente el Lliure tiene en sus presupuestos anuales

Arriba Josep Montanyès.
Abajo, escenografía de
Fabià Puigserver para
"Kean" (1985). (Fotos:
Ros Ribas).



mente en otros tantos bloques que se cierran con una exhaustiva cronología y teatrografía.

Sobre esta ordenada estructura, se apoyan múltiples y variadas voces que tiene en común, no ya el afecto y el respeto por alguien que supo ganárselos, sino también una destacable concordancia en el análisis: se repiten las alusiones a las manos de Fabià («siempre activas, siempre creadoras»), a sus maquetas («excelentes instrumentos de trabajo a la par que hermosos artilugios»), su condición de exacto artesano capaz de dignificar el material menos noble («siempre conservó fresca la idea de que en el teatro era el espíritu artesano el que posibilitaba la obtención de resultados excelentes (...), era preciso saber diseñar un espacio conceptualizado, pero al mismo tiempo era preciso saber pintarlo, coserlo, montarlo»), su pasión por el trabajo en equipo («el secreto -secreto a voces- de que su obra le sobreviviera»), su permanente sentido de la profesionalidad...

Pero da la impresión de que, incluso, hay algo más. Bien es verdad que, cuando desaparece una figura de la talla de Fabià Puigserver, existe siempre la tentación de llevar el homenaje demasiado lejos. Sin embargo, y aun

siendo evidente este riesgo, resulta difícil desechar la idea de que con su muerte desapareció la posibilidad de que fuera formulado, de manera ordenada y estructurada, un conjunto original de puntos de vista estéticos sobre la práctica escénica.

Fuera porque «del mismo modo que hablar en público no era lo suyo, escribir no fue una actividad que prodigara», fuera porque jamás tuviera «tiempo para escribir sobre sus ideas y experiencias teatrales», lo cierto es que la ausencia de una reflexión escrita de su puño y letra parece amplificar aún más la importancia de algunas de las posiciones estéticas que Fabià va desgarrando, directamente o por persona interpuesta, a lo largo del libro.

Dejemos al margen el hecho de que el propio planteamiento del Teatre Lliure, suficientemente documentado en el libro a través de textos del propio Fabià, constituya un material de análisis de inusual importancia para el futuro del teatro español, incluyendo muy especialmente la sugerente, audaz y -conscientemente- contradictoria declaración de que «el Teatre Lliure se ha definido, desde el primer momento, como un teatro privado con vocación de teatro público».

En efecto, al margen de es-

ta excepcional reflexión de *empresario teatral*, la idea de «dar a la transformación del espacio escénico la función de metáfora permanente del sentido ideológico global de la puesta en escena», la búsqueda no de «la coherencia estilística, sino la consecuencia con cada proyecto», la pretensión de «conseguir que el juego de los elementos haga un paralelismo con el mundo de la poesía literaria, que el lenguaje poético literario pueda hablar en equivalencia con el lenguaje poético de la escena», la convicción de que la escenografía «no existe como tal, como obra de arte aislada (...), sino en función de un momento determinado que poco después desaparece», el afán de «sustituir la cantidad por un cierto laconismo»... son el rastro de un pensamiento original que podría haber dado lugar o no a una reflexión estética de importancia. Lamentablemente, la desaparición de Fabià Puigserver apenas permite despejar la incógnita.

Sí lo intentan, y con especial cuidado, algunos de los materiales incluidos en el libro: en especial, el trabajo de Joan Abellán, pero también los de Isidre Bravo, Patricia Trapero, Jaume Melendres... Todos ellos tratan con extrema prudencia de descender a los hechos concretos, des-

cribiendo escenografías y orientaciones de dirección, para que se puedan extraer de ellos conclusiones e carácter más general. La transcripción de los diálogos con Montserrat Roig, Patricia Gabancho, etc. ayudan asimismo a seguir ese mismo rastro a partir de las propias palabras de Fabià.

Inevitablemente, un volumen que acoge tantos testimonios no puede evitar ser en ocasiones prolijo en exceso, derrochador de opiniones personales e incluso reiterativo, repitiendo anécdotas, datos, opiniones o sucesos. Pero no hay que olvidar que se trata de un mosaico documentado, «abierto y dispar», más propio para la consulta precisa o para la lectura al azar, que para que sus páginas sean devoradas merced a un recorrido lineal.

Una lectura al azar que puede permitir dar vuelta a una página y tropezar con reflexiones de estremecedora actualidad: «sabemos lo que hay en los textos, pero el teatro se hace sobre el escenario. Una obra se ha de experimentar mucho para conocerla bien. Somos unos perfectos desconocedores de nuestro teatro, porque no lo hemos visto, ni lo hemos hecho (...). Hay que conocer lo que tenemos y eso sólo se consigue haciéndolo».

Suscripción a la Revista ADE

D.

DIRECCION

CIUDAD

TELEFONO

C. P. PAIS

SUSCRIPCION PARA ESPAÑA Y LATINOAMERICA

- 5 números (1.500 pts. - 17 \$)
 10 números (3.000 pts. - 32 \$)

RESTO DEL MUNDO

- 5 números (20 \$)
 10 números (37 \$)

FORMA DE PAGO

- Talón nominal
 Giro Postal A partir del número